

ALEGRÍA Y LIBERTAD EN LA ÉTICA DE BARUCH DE ESPINOSA

Mario Alejandro Rico Montilla*

Resumen

Se presenta aquí la alegría, que según este filósofo, es una consecuencia necesaria de la libertad, y, asimismo, la libertad como algo que sólo puede hallarse mediante el conocimiento de las ideas adecuadas, es decir, las ideas simples, claras y distintas, las cuales son posibles mediante el ejercicio de la razón que lleva hacia el conocimiento racional y éste conduce al conocimiento intuitivo o ciencia intuitiva, considerada por él como el más alto nivel de conocimiento que el ente humano puede alcanzar.

Palabras clave: alegría, libertad, conocimiento, felicidad.

HAPPINESS AND FREEDOM IN BARUCH SPINOZA'S ETHICS

Abstract

According to this philosopher, happiness is a necessary consequence of freedom. And freedom can only be found by knowing the right ideas, i.e. plain, clear and

* Licenciado en Educación. Magíster en Filosofía. Profesor de la Escuela de Educación, Departamento de Psicología y Orientación. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. Estudiante del Doctorado de Educación ULA.

distinct ideas, through the exercise of reason, leading to rational knowledge and to intuitive knowledge or intuitive science. Spinoza regarded this latter as the approachable highest level of knowledge for the human being*.

Key words: Joy, Freedom, Knowledge, Happiness

En la tradición filosófica la alegría ha sido considerada como una de las afecciones del alma; esto es, como una emoción positiva diferente de la pasión, teniendo esta última, la pasión, una significación de emoción fuerte que implica una dominación de la conducta de quien la padece y puede conducirlo a la obnubilación del entendimiento y en consecuencia a privarle de la capacidad racional de elección.

El tratamiento de los afectos y pasiones del alma ha sido frecuente en la mayoría de los filósofos a través de la historia, y parece haber una coincidencia generalizada, por lo menos desde Platón, en que las pasiones han de estar subordinadas a la razón y gobernadas por ella. Ya desde los estoicos¹ se tendía a diferenciar a la alegría como un sentimiento que no hace perder la calma y el equilibrio, y es con este mismo sentido que, en esencia, prevalecerá entre los filósofos modernos. Baruch de Espinosa² denomina con el nombre de *afecto* a las acciones del alma que brotan de las ideas adecuadas; en cambio, las pasiones provienen de las ideas

* Traducción al inglés de la Prof. Gladys Portuondo.

¹ A Cicerón, quien no era propiamente un estoico pero sí muy influido por dicha doctrina, se le ha atribuido, en torno a la alegría, la siguiente frase: «La alegría es un estado de ánimo ante la posesión de un bien que no hace perder la serenidad y el señorío al alma».

² Se sigue aquí el criterio de Vidal Peña, quien aporta razones incuestionables para nombrar a Baruch de Espinosa en castellano, y no como suele ser escrito su apellido “Spinoza”. Pues descendía de una familia sefardita que procedente de Castilla se había instalado en Portugal y luego había fijado su residencia en Ámsterdam. Este estudio de Vidal Peña puede verse en la Introducción que precede a su traducción de la *Ética*, publicada por Ediciones Orbis, 1980.

inadecuadas³. Y afirma que las pasiones no se refieren al alma sino en cuanto que ésta tiene algo que implica una negación⁴. Es también con Espinosa que por primera vez la alegría —la verdadera alegría como explicaremos en adelante—, mediante un desarrollo sistemático, alcanza un estatus metafísico y es entendida no ya como una mera emoción o placer ante la presencia de un objeto querido sino como el tránsito de la persona a una mayor perfección, mediante el conocimiento y la libertad. Pero esta libertad no es algo que está allí disponible para echar mano de ella, sino que ha de alcanzarse mediante la reflexión y clarificación de las ideas; es decir, mediante el conocimiento. Mientras más ideas confusas e inadecuadas se poseen, más sujeta está el alma a las pasiones; contrariamente, más libre será y más capacidad de obrar tiene cuando posee ideas simples, claras y distintas⁵.

Espinosa trata el fenómeno de la alegría en su *Ética demostrada según el orden geométrico*, especialmente en la Tercera Parte, cuyo subtítulo es “Del origen y naturaleza de los afectos”. Y el problema de la libertad lo examina en la quinta parte de dicha obra, subtitulada: “Del poder del entendimiento o de la libertad humana”. Pero esta obra de Espinosa, si bien ostenta su título de *Ética*, podríamos verla también y en resumidas cuentas como un tratado sobre el alma humana, cuyo enfoque difiere substancialmente del que había sido mantenido en la tradición que tiene su punto de partida en la filosofía de Platón, consistente en una concepción tripartita de las potencias o facultades del alma, pues Espinosa se aparta por com-

³ *Ética*. Proposición III. 3ª Parte. Sin embargo, en varias partes de esta obra usa indistintamente los términos de afectos o pasiones.

⁴ También Kant, en la *Antropología* (252), distingue entre afectos y pasiones y dice que «el afecto obra como el agua que rompe su dique; la pasión, como un río que excava cada vez más hondo en su lecho (...) El afecto puede considerarse como una borrachera, que se duerme, si bien después se tiene dolor de cabeza; la pasión, como una enfermedad causada por la ingestión de un veneno o una degeneración, que necesita un médico de almas».

⁵ La noción de “ideas claras y distintas” tiene su antecedente más inmediato en René Descartes. En sus *Principios de filosofía cartesiana* Espinosa revisa y critica los postulados de Descartes. A partir de la innegable influencia de Descartes, Espinosa edifica un pensamiento de indiscutible originalidad, pese a contener elementos propiamente judíos, musulmanes, estoicos y escolásticos, que pasados por el tamiz de su intelecto se reintegran en una nueva vitalidad.

pleto de esa línea de pensamiento, primero porque, según él, alma y cuerpo son solamente manifestaciones de una misma cosa y, segundo, porque niega la separación de las facultades del alma, aduciendo que «no hay en el alma ninguna facultad absoluta de entender, desear, amar, etc. De donde se sigue que estas facultades, u otras semejantes, o son completamente ficticias, o no son más que entes metafísicos, o sea, universales que solemos formar a partir de particularidades»⁶.

Si nos planteamos la interrogante acerca de qué es la alegría para Baruch de Espinosa, podemos responder con sus propias palabras que la alegría es “la transición del alma a una mayor perfección”, según lo expone en el escolio de la Proposición XI de su *Ética* (3ª Parte), que es la obra que aquí entra en consideración⁷, en la cual está contenida principalmente su filosofía⁸. Alegría y libertad se hallan en una relación de dependencia, la primera de la segunda. La libertad es entendida por Espinosa en virtud de Dios o de la Naturaleza, que para él poseen el mismo significado e identificación: *Deus sive Natura* (Dios o Naturaleza)⁹. El único ser libre en sí mismo es Dios como Naturaleza productora y substancia infinita, como verdad

⁶ Parte 2. Escolio de la Proposición XLVIII.

⁷ El pensamiento de Espinosa está contenido en varias obras. La primera de ellas es la que se conoce actualmente como *Tratado breve*, escrita en 1660, pero que fue descubierta y publicada a mediados del siglo XIX; obra en la cual se pueden distinguir ya los componentes neoplatónicos y cartesianos, al igual que su interés por lo moral, lo político y lo religioso⁷. En vida de Espinosa fueron publicadas únicamente dos de sus obras: *Principios de filosofía cartesiana* (en 1663) y el *Tratado político-teológico* (en 1670). El resto de su obra, incluyendo la *Ética* se publicaría después de su muerte. Existe consenso entre los autores en que la filosofía de Espinosa (o espinosismo como se le suele llamar) está contenida principalmente en su *Ética*, tradicionalmente considerada como su obra cumbre.

⁸ Su filosofía se caracteriza principalmente por lo siguiente: La existencia de una *substancia única* y su identificación con Dios y la Naturaleza (*Deus sive natura*), por lo cual la substancia es una, eterna e infinita y constituye el principio y orden del mundo; el principio de *necesidad* según el cual todo está determinado y deriva necesariamente de la *substancia divina*; la reducción de la libertad humana a la comprensión y aceptación del orden intrínseco de la Naturaleza; la defensa de la libertad de pensamiento.

⁹ Para Espinosa, Dios es la Naturaleza misma. Ambos términos designan lo mismo y por ello son términos intercambiables, como puede verse en el Prefacio de la 4ª Parte: «el ser eterno e infinito al que llamamos Dios o Naturaleza obra en virtud de la misma necesidad por la que existe (...) Así pues, la razón o causa por la que Dios, o sea, la Naturaleza, obra, y la razón o causa por la cual existe, son una sola y la misma cosa».

eterna e inmutable. Pero como el hombre es una parte de la Naturaleza, su libertad está bajo el régimen de Dios, que es quien puede entonces otorgar esa posibilidad y, acto seguido, la eternidad como la existencia misma eterna; por lo cual, lo único verdaderamente libre es la *causa sui*, causa de sí mismo, es decir, Dios¹⁰. Esta es apenas una ajustada síntesis de lo que ahora pasamos a considerar.

La *Ética demostrada bajo el orden geométrico* es un texto sumamente complejo y cuya comprensión comporta no pocas dificultades, pese a que es presentado por el autor en un orden aparentemente sencillo y coherente, un *orden geométrico*, que induce a pensar en un tratado expuesto mediante un orden riguroso de proposiciones, demostraciones y deducciones que se van derivando con absoluta necesidad lógica y por ello incuestionables. Sin embargo, y esto ha sido de gran interés y discusión entre sus intérpretes, se pueden hallar inconsistencias en su método expositivo—lo que por cierto no da pie para dudar de la honradez de su pensamiento—, que no nos proponemos presentar en detalle porque ello sería objeto de un estudio más específico sobre el tema, pero sí es preciso resaltar, en lo que aquí concierne, el problema que surge de su concepción de *substancia*, que constituye, por así decirlo, el *quid* de su *Ética* y, por ello, el punto de partida y de llegada de la misma y de su doctrina filosófica en general. Así, en la Definición III (Primera Parte)¹¹, la *substancia* es lo que «es en sí y se concibe por sí (...) cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa», esto sería, pues, la realidad más alta y única. Pero en la Proposición II se expresa Espinosa como si hubiese varias substancias: «dos sustancias que tienen atributos distintos no tienen nada en común entre sí»; y repetidas veces se refiere a “toda substancia”, “una sustancia”; expresiones éstas que sugieren la existencia de varias substancias, pero en la Proposición XIV declara que «no puede darse ni concebirse substancia alguna excepto Dios», y

¹⁰ En la Proposición XVI de la 1ª Parte, establece que: 1º) Dios es causa eficiente de todas las cosas. 2ª) Dios es causa por sí y no por accidente. 3ª) Dios es absolutamente causa primera.

¹¹ La *Ética* de Espinosa está estructurada en cinco partes. La Primera Parte, trata de Dios; la Segunda Parte, de la naturaleza y el origen del alma; la Tercera Parte, del origen y naturaleza de los afectos; la Cuarta Parte, de la servidumbre humana o de la fuerza de los afectos; la Quinta parte, del poder del entendimiento o de la libertad humana.

a continuación, en la Demostración, afirma que «si aparte de Dios se diese alguna substancia, ésta debería explicarse por un atributo de Dios, y de ese modo existirían dos substancias con el mismo atributo, lo cual es absurdo». En el Corolario I ratifica que en la Naturaleza no hay sino una sola sustancia, la cual es absolutamente infinita. De modo que este concepto de *substancia*, clave en su *Ética*, comporta dificultades, puesto que Espinosa a veces no es consecuente con el uso de ese término.

De la misma manera, también la libertad humana parece volverse problemática dentro del necesario determinismo de la Naturaleza. Todo está determinado por Dios «en virtud de su propia naturaleza, o sea, su infinita potencia tomada absolutamente»¹². Pero si todo está determinado, ¿cómo sería posible esa libertad? Espinosa equipara varias veces a la felicidad con la libertad, y la *felicidad* se obtiene mediante el *conocimiento* de las cosas, a través de las ideas simples, claras y distintas que de ellas nos hacemos. Pero ¿cómo decidimos?, o dicho de otro modo, ¿cómo elegimos optar por ese conocimiento claro y distinto? Y puesto que, según él, en el alma se alojan ideas tanto *adecuadas* (verdaderas)¹³ como *inadecuadas* (falsas o confusas), ¿cómo conocemos y elegimos las adecuadas para evitar las confusas? La libertad para Espinosa consiste en la independencia de cualquier coacción exterior. Esa es la libertad de Dios. Dios es el único que es libre, *causa sui* y causa libre de todo lo existente, de manera que la libertad del alma sería un modo de manifestación de Dios, y el alma es, por naturaleza, pensante; pues «la esencia del hombre está constituida por ciertas modificaciones de los atributos de Dios»¹⁴. No habría, pues, elección en el sentido volitivo de esta palabra sino más bien como una orientación *necesaria* hacia el conocimiento de Dios¹⁵, y en la medida en que se tiene conciencia de que todo está determinado, por *necesidad*, en esa medida se es libre y en consecuencia podría hallarse la felicidad, o como él mismo lo indica: «en

¹² Apéndice, 1ª Parte.

¹³ Espinosa usa el término ‘adecuadas’ para referirse a las ideas que son simples, claras y distintas, y por consiguiente, verdaderas; lo contrario son las ideas inadecuadas.

¹⁴ 2ª parte, Prop. X.

¹⁵ Voluntad y entendimiento son una y la misma cosa. 2ª Parte. Prop. 49., corolario.

la medida en que el alma entiende todas las cosas como necesarias, tiene un mayor poder sobre los afectos, o sea, padece menos por causa de ellos»¹⁶, y en consecuencia es libre de ellos, y sería propiamente el sentido en que hemos de comprender la *libertad* humana y por consiguiente la *alegría* que deviene como consecuencia. Pero esa comprensión del determinismo de la Naturaleza y de entender las cosas como necesarias es solamente posible en un delimitado y exclusivo nivel del conocimiento. Con este propósito, en la Segunda Parte de la *Ética* distingue Espinosa tres géneros de conocimiento¹⁷. El primer género es el de la “opinión” o “imaginación” (ligado a la “experiencia sensible”); el segundo, el de la razón, es decir, el conocimiento racional; al tercero lo designa con el nombre de “ciencia intuitiva”, o conocimiento intuitivo. Este último género es el más alto grado del conocimiento y es asimismo el que progresa hacia el «conocimiento adecuado de la esencia de las cosas».

El primer género de conocimiento¹⁸ —el de la opinión y la imaginación— es la causa de la falsedad, de los prejuicios y supersticiones. A éste pertenecen todas las ideas inadecuadas, confusas o mutiladas; es, por consiguiente, la fuente de los males y padecimientos humanos. Este género de conocimiento se correspondería entonces con lo que tradicionalmente se ha entendido como conocimiento *vulgar* (del vulgo), o conocimiento ordinario, que es el que sin ningún esfuerzo reflexivo se adquiere por imitación y mediante el solo contacto con las demás personas y con las cosas y el medio social en general. Aunque Espinosa no lo dice expresamente, este primer nivel de conocimiento (de la opinión-imaginación), está referido y explicado en el Apéndice de la primera parte de su *Ética*. Como a él pertenecen las ideas erradas, y en consecuencia las supersticiones, el dolor y demás padecimientos humanos, para huir de ellos, en vez de buscar el conocimiento verdadero, que es el conocimiento racional e intuitivo, se busca refugio entonces en “la voluntad de Dios”, a la cual se refiere Espinosa como “ese asilo de la ignorancia”, queriendo indicar con ello que el apelar a la “voluntad de Dios” para explicar la causa del

¹⁶ 5ª parte. Prop. VI

¹⁷ Proposición XXXIX (escolio II).

¹⁸ Proposición XLI.

sufrimiento es una prueba manifiesta del desconocimiento no sólo de la naturaleza de Dios sino de su modo de operar en relación con los asuntos humanos, los cuales no parecen ser de su incumbencia, según se puede deducir del determinismo riguroso que Espinosa postula. El conocimiento verdadero sólo habrá de hallarse en el segundo y tercer género, esto es, en el *conocimiento racional* y el *conocimiento intuitivo*: «El conocimiento del segundo y tercer género, y no el del primero, nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso»¹⁹. Ellos nos enseñan a “distinguir lo verdadero de lo falso” y, por consiguiente, a tener ideas *adecuadas*, esto es, ideas verdaderas acerca de las cosas (ideas simples, claras y distintas).

En relación con el conocimiento racional, Espinosa afirma que es *universal*. Se trataría entonces de lo que conocemos como conocimiento *objetivo*, es decir, el conocimiento científico y el filosófico, ese conocimiento que es válido para todos los seres racionales, tales como los principios lógicos, los principios matemáticos y las así llamadas leyes de la naturaleza; esto es, todos los conocimientos que se puedan demostrar racional o empíricamente. Este grado de conocimiento es el que nos permitiría reflexionar y esclarecer los pensamientos que nos vienen de la imaginación, entre otras, las causas finales, a las que Espinosa considera como “ficciones humanas”.

Como se ha podido apreciar, es en función de la alegría que se ponen aquí de relieve las tres clases de conocimiento, pues para Espinosa hay distintas clases de ella. La alegría, como ya se dijo, es el paso hacia una mayor perfección, pero “no es la perfección misma”. Además, hay una alegría que no es buena, y es aquella que impide la capacidad de obrar²⁰, es en ésta que se produce la irrisión, que es la risa malsana; la burla, específicamente²¹. Pero la que Espinosa llama el “mayor contento posible” o “alegría suprema”, la alegría buena o verdadera alegría, es la

¹⁹ Segunda Parte. Prop. XLII.

²⁰ Parte Segunda. Demostración de la Prop. LIX.

²¹ Reconoce Espinosa que entre risa e irrisión o burla existe una gran diferencia, «pues la risa, como también la broma, es pura alegría y, por tanto, con tal que no tenga exceso, es de por sí buena» (Escolio al Corolario II, Prop. XLV) La burla o irrisión, junto con la envidia, el desprecio, la ira, la venganza y otros afectos de esta especie «que se remiten al odio o nacen de él, son malos» (Corolario I de la Prop. XLV).

que brota de la razón, del conocimiento claro y distinto de sí mismo, porque va acompañada de la idea de Dios²². Esta alegría es la que nos permite participar de la naturaleza divina y pertenece al tercer género de conocimiento, es decir, al *conocimiento intuitivo*²³, que para Espinosa es el más alto grado de conocimiento, y sería mediante éste que tendríamos el conocimiento de nuestra propia alma y, sobre todo, de Dios. Sostiene, igualmente, que cada quien tiene el poder, por lo menos parcialmente, de conocerse a sí mismo y conocer sus afectos o pasiones de manera *clara y distinta*. Conocerlos implicaría saber penetrar en ellos desde la razón, distinguirlos, clarificarlos, diseccionarlos hasta que se pueda tener de ellos, en la medida de lo posible, un pensamiento claro y distinto, es decir, un conocimiento verdadero. De este modo se podrá obrar desde la razón. Lo que significa que quien así obre no será esclavo de sus pasiones, y en consecuencia será un ser libre y *sufrirá menos*, puesto que “todos los apetitos o deseos son pasiones que brotan de ideas inadecuadas”. Espinosa concibe estas ideas inadecuadas como pertenecientes a la *imaginación*, y es por ello que son confusas, parciales o mutiladas y, al poseer esta naturaleza, causan confusión y padecimientos como la tristeza, la rabia y el do²⁴. Como consecuencia, estas ideas parciales aminoran la potencia del alma y, al disminuirla, la sumen en la tristeza y ésta a su vez le produce impotencia que la mantiene en la ignorancia y, por consiguiente, en el padecimiento; todo ello como un círculo de sufrimiento y disminución. Ha mostrado, además, que en cuanto la alegría de alguien sea en detrimento de otros, no será propiamente alegría sino un afecto malsano que concluye en un rebajamiento moral de quien la disfruta.

Acentúa pues, Espinosa, la importancia de conservar la potencia de obrar en todo momento, la cual ha de lograrse mediante el equilibrio de los afectos, y de hacerse consciente del respeto hacia sí mismo y hacia los demás, de la considera-

²² Parte Quinta. Demostración de la Prop. XV

²³ Escolio de la Prop. XXXVI, 5ª parte.

²⁴ Para dominar el miedo, propone Espinosa pensar con firmeza en la lista de peligros reales con los que podemos tropezar en el curso de la vida, pensando en el mejor modo posible de evitarlos mediante “la presencia de ánimo y la fortaleza” (Escolio de la Prop. X, 5ª parte). Esto no es otra cosa que racionalizarlos de tal manera que se puedan dejar de lado los peligros simplemente imaginarios, que son la inmensa mayoría.

ción de sí, de la meditación de sus actos que en cada momento ha de cuidar para no caer en las fluctuaciones del ánimo, las cuales pueden conducir directamente al odio; sentimiento éste que acarrea mayores sufrimientos a quien lo padece y por consiguiente lo aleja de la libertad. Por ello, propone hacer uso de la razón en el entendimiento de cada situación que se presenta, para que se pueda comprender lo que significa ser *libre*. La firmeza, la fortaleza y la acción, en tanto movimiento, le ha de conceder la voluntad o entendimiento para hacerse ideas claras y distintas, en observancia de ese tercer género del conocimiento que es la ciencia intuitiva. De este modo, en el camino hacia la libertad, Espinosa resalta cómo los afectos pueden servir para ser mejor o peor, pues desde el momento en que el deseo está como en la base del afecto o padecimiento, puede éste ser el causante de la perfección o imperfección en la vida humana. El obrar, vivir y hacer las cosas en correspondencia con el tercer género de conocimiento, procurará a la persona el mayor contento posible. Y subraya lo importante que es salir de la ignorancia, primeramente en el conocimiento de sí mismo, entrar en la vía del discernimiento porque es de este modo como el hombre se ha de liberar gracias a la razón, cuya reflexión le hace distinguir entre bien y mal, entre ideas claras y confusas. Así entonces, la libertad, en Espinosa, parte de ese deseo²⁵ que mueve y saca del reposo al individuo, lo coloca en la posición de razonar o no. Lo primero lo lleva a vivir de conformidad con el entendimiento; lo segundo, le arrastra a estar encarcelado, por su ignorancia, en la esclavitud de sus pasiones.

Puesto que para Espinosa, Dios es la Naturaleza o totalidad infinita, entonces gracias a esa infinita potencia le está concedida al hombre la libertad de obrar rectamente y, en consecuencia, evitar el padecimiento. Las ideas adecuadas le permiten la perseverancia y, si ocurre lo contrario, es a causa de ideas parciales que le conducen a la inconstancia que, en todo caso, es sufrir. Por ello, la razón le procura la posibilidad del discernimiento y, seguramente, lo lleva a ideas más adecuadas. Todo esto concede al hombre un ejercicio reflexivo que lo encamina a la realiza-

²⁵ En el Escolio de la Proposición IX (3ª Parte) Espinosa define el *deseo* como el “apetito acompañado de la conciencia del mismo”.

ción de acciones de más resistencia en el pensamiento, proporcionándole firmeza, lo cual permite actos más prudentes. A través del razonamiento se pueden prever situaciones que pudieran aminorar el sufrimiento, que, como dice Espinosa, no lo elimina del todo; sin embargo, puede disminuir el mal mediante la meditación para el esclarecimiento de las ideas y el conocimiento de sí mismo. La perseverancia en ello es lo que va a producir esa acción de menguar el sufrimiento, pero todo es dado, según él sostiene, gracias a la razón. El conocimiento de sí mismo le confiere además la reflexión en relación con la alegría y el padecimiento, porque dicha alegría le dirige directamente a Dios y, siendo así, esta claridad no le permite tristezas al hombre, sino más bien le posibilita proceder con virtud²⁶, esto es, un accionar conforme con las leyes de la Naturaleza (Dios).

Este estado de perfeccionamiento del alma permite al hombre discernir lo que ha de ser verdadero para su existencia, despojarse de su ignorancia y ganar un máximo dominio de las distintas clases de ideas que vienen de la imaginación, con lo cual se distancia de la tristeza, la soberbia, la maledicencia, la ira, el odio tanto a sí mismo como a los demás, que lo apartan de esa presencia divina al ser sometido a la servidumbre mediante padecimientos que lo hacen ser muy desdichado, por estar alejado de la esencia suprema que es Dios. Por consiguiente, la comprensión de Dios como potencia divina posibilita la alegría y a través de esa porción eterna que habita en el alma humana podrá potenciar la acción del mismo cuerpo y del razonamiento, obtenidos por el conocimiento tanto de la razón como de la ciencia intuitiva, mediante esa virtud del alma que es el conocimiento de Dios. Surge entonces, del tercer género de conocimiento, el amor a Dios, que es un *amor intelectual*²⁷. Este tercer género de conocimiento «es eterno y por consiguiente el amor que de él nace también es eterno»²⁸. Esto pareciera un contrasentido si entendemos

²⁶ Por *virtud*, dice Espinosa, «entiendo lo mismo que *potencia*; esto es, la virtud en cuanto referida al hombre es la misma esencia de la naturaleza del hombre, en cuanto que tiene la potestad de llevar a cabo ciertas cosas que pueden entenderse a través de las solas leyes de su naturaleza» (*Ética*, 4ª Parte. Definiciones).

²⁷ 5ª Parte. Prop. XXXII.

²⁸ *Ibídem*.

que lo ‘eterno’ es lo que no tiene principio ni fin; sin embargo, afirma Espinosa que aunque este amor intelectual a Dios no haya tenido un comienzo, posee, no obstante, todas las perfecciones del amor, tal y como si hubiese nacido desde el primer momento²⁹. Este amor intelectual es un modo del amor infinito que Dios se tiene a sí mismo³⁰: «De aquí se sigue que Dios ama a los hombres en la medida en que se ama a sí mismo, y por consiguiente que el amor de Dios hacia los hombres y el amor intelectual del alma hacia Dios son una sola y misma cosa»³¹.

Será a partir del amor intelectual a Dios que se llega a comprender claramente en qué consiste la salvación del hombre y su felicidad, que Espinosa las equipara a la libertad. Así entonces, el sabio, el que ha alcanzado el tercer género de conocimiento, entiende las cosas como necesarias y como parte de un todo único. En consecuencia, a ese necesario orden y concatenación de la Naturaleza lo asume con aceptación y una serena tranquilidad del alma, pues sabe que se trata de un orden divino que no puede alterar. Alcanzado este conocimiento y en consecuencia la libertad, sobreviene la alegría. Espinosa aclara que el camino a la libertad (felicidad) no es sencillo, pues “todo lo excelso es tan difícil como raro”.

Para concluir, las tres clases de conocimiento que Espinosa distingue están en una graduación de menor a mayor. El de menor graduación, el conocimiento de la opinión-imaginación, que es lugar de las pasiones, de los prejuicios y supersticiones y, en consecuencia, del sufrimiento, empujaría, por así decirlo, a la reflexión sobre él (pues ya se ha dicho que los afectos pueden servir para ser mejor o peor), y sería entonces como la puerta de entrada al conocimiento racional, y este conocimiento racional nos llevaría, no sin esfuerzo reflexivo, al conocimiento más alto, es decir, al conocimiento intuitivo, esto es, al conocimiento de Dios y, como consecuencia, a alcanzar la alegría y la libertad verdaderas.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.* Prop. XXXVI.

³¹ *Ibíd.* Corolario.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía principal

Espinosa, Baruch. *Ética demostrada bajo el orden geométrico*. Traducción de Vidal Peña. Ediciones Orbis. Barcelona, 1980.

Bibliografía complementaria

- Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. Editorial Gredos. Madrid, 1985.
- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. México, 1966.
- Abbagnano, Nicola. *Historia de la Filosofía*. Tomos I y II (4ta ed.) Ed. Hora, S.A. Barcelona, 1994 (versión digital).
- Barradas, Mariela. *Buen Vivir y felicidad humana desde la visión de Baruch Spinoza*. Tesis de Maestría. ULA. Mérida -Venezuela, 2010.
- Bréhier, Emile. *Historia de la Filosofía*. Ed. Tecnos. Tomo I. Madrid, 1988.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*. 4ta ed. (tomos I al IV). Ariel S.A. Barcelona, España, 2004.
- Descartes, René. *Discurso del Método*. Traducción de Antonio Rodríguez Huéscar. Editorial Orbis. España, 1983.
- Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. Editorial Orbis, Barcelona, 1981.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. (3ª. Reimpresión). Ed. Abril. Barcelona España, 2004.
- Fraile, Guillermo. *Historia de la Filosofía*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1986.
- Gadamer, Hans. *Verdad y Método I: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ed. Sígueme. Salamanca, España, 1993.
- Platón. *Obras completas*. Editorial Gredos, Madrid, 2000.
- Scruton, R. *Espinosa*. Ed. Norma. Santa Fe de Bogotá, 1998.

- Strathern P. *Espinosa en 90 minutos*. Siglo XXI de España Editores. Madrid, 2004.